

CORRESPONDENCIA

Señor director:

LE DIRIJO esta carta quizá porque yo también trabajé una vez en publicaciones universitarias. Además, quisiera haber visto lo que usted vio en Cuba; así podría hablar en voz alta de mi propia experiencia. Pero, si pudiera ir a Cuba, no sería seguro que regresara a mi país.

No entiendo cómo muchos norteamericanos parecen haber olvidado su propia revolución. En la escuela me enseñaron que también fue sangrienta. Los ingleses emplearon mercenarios para combatirnos. Francia nos ayudó. Y cien años más tarde, en 1918, cuando las tropas americanas fueron a Francia, todavía estábamos tan agradecidos que el general Pershing manifestó: "¡Lafayette, aquí estamos!"

El motivo de nuestra revolución, me dijeron, fue que éramos demasiado fuertes y animosos para someternos a la opresión. ¿En qué consistía la opresión? "Pagar impuestos y no tener representantes." Tal era la opresión. No quiero decir que no fuera motivo suficiente, sino que los cubanos han tenido muchas razones más que ésa. Y sin embargo, se nos aseguró recientemente que los Estados Unidos no pueden reconocer a Cuba porque su gobierno se impuso por medio de la sangre. Se nos dijo también que no podemos reconocer la ideología cubana, porque no es semejante a la nuestra.

Nos parece que no hay dos países que tengan exactamente la misma ideología, sin embargo muchos de ellos son nuestros amigos, y que hay muchas cosas en común entre Cuba y los Estados Unidos; si se manifestaran, quizá las diferencias pudieran parecer intrascendentes.

No me es difícil entender lo que quieren los cubanos: "Es lo que deseo para mí"; como C. Wright Mills manifestó. Conozco a algunos que desearían irse a otro lado porque eso no lo encuentran aquí. Tres de estas personas somos mis hijos y yo.

(Interrumpo esta carta para pedir informes por teléfono a la oficina de correos. Dicen que las cartas y las publicaciones aún llegan a Cuba, pero no los paquetes con regalos.)

¿Conoce usted a alguien en Cuba interesado en psicología que quisiera conocer los últimos adelantos realizados aquí? Aún prevalece la anticuada idea de que la psicología es sólo buena para locos, y que no tiene nada que ver con la gente, excepto con los enfermos mentales. La nueva psicología se interesa en la salud, en la productividad, en la realización del individuo, etc., pero la gente la desprecia, sin embargo creo que los cubanos podrían comprenderla y considerarla provechosa. Le pregunto, porque nosotros recibimos libros, revistas y folletos que después que los hemos leído, los regalamos a otras personas y nos gustaría mucho enviarlos a Cuba.

Hay nuevas ideas en medicina que luchan por imponerse. Generalmente hemos combatido las enfermedades, pero no nos hemos puesto a considerar qué es necesario para estar completamente

sano. Los que comparten ese punto de vista creen que para estar bien, mental y físicamente, se requiere ser productivo, de la misma manera que se necesitan alimentos y vestidos. Se necesita también aire puro y no absorber el veneno que hay en ambientes viciados. Se necesita espacio, y estar en contacto con la tierra y con toda la naturaleza. Se requiere ser capaz de desarrollarse.

Algunos psicoanalistas, con el apoyo de su experiencia profesional, tratan de introducir cambios en nuestro sistema de educación. He enviado algunos artículos a la *Saturday Review*, y a otras revistas, pero no los publicaron. Algunos de éstos aparecieron en revistas especializadas que no llegan a la mayoría del público. Pienso que los cubanos podrían aceptar rápidamente estas ideas; la clase de vida que han llevado (ellos no han sufrido durante generaciones la educación que nosotros hemos tenido aquí) les permitiría apreciar la exactitud de estas ideas.

Me da gusto saber que los cubanos se proponen enviar a los niños a la escuela sólo medio día, y la otra mitad del día ponerlos a trabajar. A nuestros niños los mantenemos alejados del trabajo. Luego preguntamos por qué aumenta la delincuencia juvenil. No es la única razón, pero seguramente es una de ellas. A los niños les gusta trabajar, y la responsabilidad les es beneficiosa. No afirmo lo anterior inspirada en ninguna teoría. Viví en Arizona en un rancho ganadero de 60 millas cuadradas, el cual tenía una escuela para veinte niños, y a todos se les encomendaban trabajos.

Creo que nada de lo que los Estados Unidos han hecho podría servir de ejemplo a Cuba, excepto nuestros errores, y sería muy provechoso para Cuba evitarlos. Nosotros no nos equivocamos de mala fe, sino sólo porque no entendimos ciertas cosas.

Ahora tengo 59 años de edad, y he visto muchas cosas. Me he pasado una buena parte de mi vida mudándome de un lado a otro, huyendo porque no podía luchar sola, ni podía encontrar gente que quisiera luchar a mi lado. Tuve que conformarme con proteger, en la medida de mis fuerzas, a mis hijos y a mí misma, pero debí continuar huyendo, porque la civilización me daba alcance y me volvía odiosos y estériles los sitios que yo amaba, en los que hubiéramos podido desarrollarnos todos nosotros. Quizá por ello mis hijos (de 25 y 35 años) se sienten ahora tan atraídos por Cuba.

Mi hija es artista, pero no tiene mucho tiempo libre para dedicarse a la creación. Mi hijo se graduó en el Instituto Tecnológico de California, y su instrucción científica es muy buena; pero le malestaban algunos compañeros, pues muchos carecían de valores y desconocían sus propias posibilidades. Después que consiguió su título, trabajó en análisis químicos durante un año en la Shell Chemical. Consideró que su empleo no era razonable porque no satisfacía su espíritu progresista; sólo trabajaba para pagar su deuda al Tecnológico y ahorrar

dinero para poder ir a la Universidad de Brandeis, cerca de Boston, a estudiar psicología. Fue el único lugar que encontró en el país en donde se podía estudiar verdaderamente psicología. Concurrió a la Universidad durante dos años, después regresó a California a buscar empleo de maestro. Buscó en varios lados; sólo encontró un lugar donde podía dar la cátedra de psicología que deseaba impartir, y de la manera como él quería hacerlo. Hasta la primavera sabrá si le dan el empleo. Mientras tanto ha vuelto de nuevo a la química. En donde está no se necesita saber mucha química. Es lo usual en muchas industrias: solicitan empleados muy competentes para labores que no requieren mucha preparación. Los jóvenes se aburren.

Tengo mucho que decir; pero sólo podría contárselo personalmente y disponiendo de bastante tiempo, pues hay mucho de que hablar.

Mi hijo ahora está pagando la deuda que contrajo para ir a la Universidad. Cuando termine, probablemente él vaya a Cuba. Ha estado hablando de este proyecto. Yo desearía ser joven y fuerte. A veces pienso que un viaje a Cuba me haría sentir más joven y fuerte.

Si usted sugiriera algo que pudiéramos hacer, se lo agradecería.

Hace cerca de una semana el señor Kennedy dijo que no podíamos reconocer a Cuba a causa de su sangrienta revolución y de su ideología. Pero, desde entonces, las cosas en general se han apaciguado. Parece que se están haciendo esfuerzos entre bastidores en pro de la paz. Por ahora lo mejor que podemos hacer es no hablar en público, y sólo platicar constructivamente sobre Cuba a amigos y a conocidos. No creo que se deba permanecer mucho tiempo inactivo, pues si la gente se queda callada mucho tiempo, llega a olvidar que tenía algo que decir. Tampoco confío en las negociaciones secretas. Pero el señor Kennedy hace poco tomó posesión de su cargo, y lo mejor por ahora es permanecer tranquilos y no luchar con las fuerzas que están contra nosotros y contra cualquier otro movimiento pacifista. Quizá las negociaciones secretas sean el único camino para arreglar la situación con Rusia y con otros países, ya que nuestra prensa recoge y distorsiona todo lo que se dice fuera de los Estados Unidos.

Por ahora estamos aguardando, pero nos mantenemos muy alertas.

Mi hijo lee bastante bien español. Le gusta Ortega y Gasset. Si usted conoce algún escrito importante sobre Cuba u otros asuntos hispanoamericanos, le agradeceremos que nos informe. En un tiempo yo también sabía un poco de español; pero ahora creo que mejor sería que lo repasara. Ojalá que toda Hispanoamérica despertara, y obligara a despertar a los Estados Unidos. La mayoría de los americanos no son malos, y no desean explotar a otra gente; pero desde hace mucho sólo escuchan versiones parciales de los hechos, y nadie puede tomar decisiones atinadas al respecto. Nosotros mismos sabríamos mucho menos sobre Cuba si no viviéramos en Berkeley; aquí está una de las tres estaciones de radio libre que hay en el país; hemos escuchado a nuestros conciudadanos hablar de sus re-

cientes viajes a Cuba. Ese país los conmovió, y si los cubanos los hubieran escuchado también se habrían conmovido. Por favor, informe a los cubanos que algunos de nosotros estamos tratando de ayudarles a lograr su libertad, y que consideramos que si los Estados Uni-

dos ayudan a los contrarrevolucionarios a realizar una invasión, sería... ¿cómo decirlo? La única palabra que se me ocurre es: asesinato.

Mrs. Barry Stevens
Berkeley, Cal. EUA, 30 de enero de 1961.

LOS INTELECTUALES ESTADOUNIDENSES CONTRA LA INVASIÓN

HACE UNOS CUANTOS meses ridiculizaron al primer ministro Fidel Castro por insistir en que Cuba estaba en inminente peligro de sufrir una invasión militar. Cuba fue invadida esta semana. La isla, con sus seis y medio millones de habitantes, se convirtió en el escenario de una sangrienta lucha.

Nuestros portavoces gubernamentales negaron oficialmente cualquier participación en la invasión. Informaron que las tropas norteamericanas no habían intervenido, y que los invasores no habían partido directamente del territorio norteamericano. Extraoficialmente se ha pregonado que las fuerzas invasoras re-

cibieron asilo en los Estados Unidos y en otros lugares, y que fueron entrenadas, pagadas, armadas y alentadas por agentes de nuestro gobierno. Si ello no es cierto, nuestra prensa autorizada es sólo una organización dedicada a inventar mentiras.

Los norteamericanos condenaron con toda justicia a la Unión Soviética por su agresiva intervención en los asuntos de Hungría. ¿Cómo podremos perdonar la participación de los Estados Unidos (que violaron sus propios tratados y sus leyes) en un deliberado movimiento de subversión contra el Gobierno de Cuba?

Los Estados Unidos han acusado al gobierno de Castro de haber convertido a Cuba en una avanzada del comunismo en el Caribe. Pero ¿quién puede saber hasta qué grado la hostilidad económica y las represalias políticas, por parte de los Estados Unidos, han inducido al gobierno de Castro a llamar a los comunistas en su ayuda?

A pesar de lo que usted pueda ahora pensar sobre Fidel Castro y su régimen, ¿no se siente usted tan avergonzado como nosotros de que nuestro gobierno haya empleado tal política y continúe empleándola?

Nosotros no podemos perdonarlo.

Tal política ya ha ocasionado la muerte de cubanos de ambos partidos y nos está desprestigiando en todo el mundo. Está causando disgustos en Hispanoamérica, y nos ocasionará vergüenza a todos nosotros en el porvenir. Podría conducir a una desesperada y cruel guerra civil que podría aun iniciar la tercera Guerra Mundial.

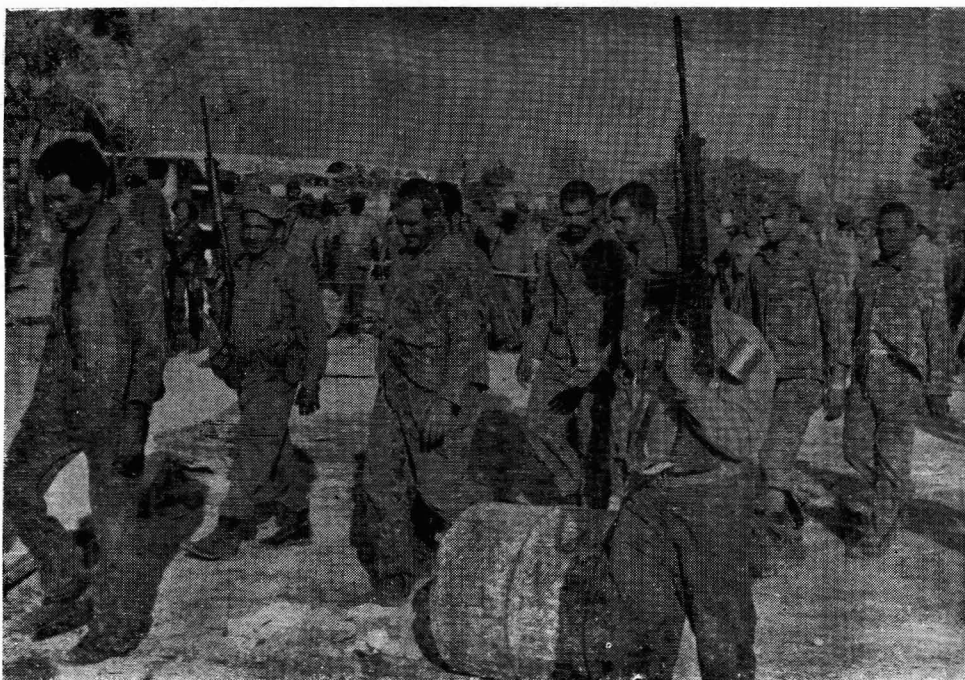
Le suplicamos a nuestro gobierno que cambie inmediatamente de política. Le rogamos que abandone una política que es poco política e inmoral, a pesar de cualquier aspecto legal que quiera dársele. Pedimos que los dirigentes de nuestro gobierno hagan cumplir estrictamente nuestras leyes (las que ellos han jurado defender) sobre la organización de subversiones, y que busquen y traten de poner remedio a la situación por mediaciones y reconciliaciones.

Para que los hombres sobrevivan y prosperen, de alguna manera debe romperse el círculo vicioso de la violencia que engendra violencia. Para romper el círculo no hay mejor sitio, ni mejor oportunidad que ahora en Cuba.

Los invitamos a unirse a esta súplica.

THE FELLOWSHIP
OF RECONCILIATION
Nyack, Nueva York

Theodore Brameld, Henry J. Cadbury, William C. Davidon, Paul Deats, Kermit Eby, Harrop Freeman, Erich Fromm, Maxwell Geismar, Robert Gilmore, Kyle Haselden, Alfred Hassler, Robert Heilbroner, H. Stuart Hughes, Charles R. Lawrence, Sidney Lens, Robert Lyon, Lenore Marshall, Stewart Meacham, C. Wright Mills, Herman J. Muller, A. J. Muste, Victor Obenaus, Clarence Pickett, Darrell Randall, John Nevin Sayre, Howard Schomer, Dallas Smythe, I. F. Stone, Norman Thomas, Sidney Unger, Amos Vogel, George H. Watson, Kale Williams, Howard Yoder.



Prisioneros del ejército mercenario recién capturados



Casas en ruinas, en Playa Larga, Cuba